11354

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

UN
BUEN PAGADOR,

PIEZA EN UN ACTO Y EN VERSO

DE

DON JOSÉ MARÍA HUICI.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1873.

9

UN BUEN PAGADOR,

PIEZA EN UN ACTO Y EN VERSO

DE

DON JOSÉ MARÍA HUICI.

Representada con aplauso en el Teatro Martin el dia 14 de Febrero de 1873.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1873.

PERSONAJES.		ACTORES.
CAROLINA	SRAS.	MONZÓ.
LUCÍA		CARCELLER.
TERESA		OLIVER.
SEÑOR DURAN	SRES.	MORENO.
BENITO, su sobrino		DOMINGO.
DON JUAN		FRAILE.
SEÑOR JAIME		JUNCOS.
UN FARDERO UN MOZO DE CAFÉ		COMPARSA.

La escena en Madrid, en una fonda.

Esta obra es propiedad de D. Eduardo Hidalgo, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala adornada sencillamente: puerta al fondo y dos laterales. Á un lado de la primera un armario: al otro una cómoda: un velador y mesa con recado de escribir: á la izquierda una puertecita secreta.

ESCENA PRIMERA.

BENITO, entrando precipitadamente por la puerta del fondo, y cerrándola con cuidado.

Ay, respiro: al fin llegué.
No fué mala la carrera.
Un acreedor tiene vista
de lince. Oh, y si me pesca...
Esa canalla conoce
sus deudores á la legua.
Oiga, una carta... El portero
la habrá subido. (Mirando el sobre.) La letra
es de mi tio; veamos.
(Llaman á la puerta del fondo.)
¡Válgame santa Quiteria!
El acreedor me ha seguido.
¿Quién es?
(Preguntando junto á la puerta.)

CAROL. (Dentro.) Servidora.

BENITO. (Tranquilizándose.) Es hembra.
(Abre resueltamente y aparece Carolina seguida de aya.)

ESCENA II.

BENITO, CAROLINA y TERESA al fondo.

CAROL. ¿Vive aquí el señor Duran?
BENITO. Adelante. (Ap.) (Es una perla.)
CAROL. Sin duda, perdone usted,
me he equivocado.
BENITO. ¿Pudiera
usted decirme?... (Ap.) (¡Qué talle,
qué ojos!...)
CAROL. No obstante, las señas...
El señor Duran no habita
este cuarto?
BENITO. ¿Duran y Hévia,
de Segovia?
CAROL. Negociante.
BENITO. Droguero por mayor.
CAROL. Sea.
BENITO. Tiene usted precisamente,
señorita, en su presencia
al sobrino de su tio...
CAROL. Ah... (Conteniendo la risa.)
BENITO. ¿Habré dicho una simpleza?
Quiero decir que yo soy
su sobrino.
CAROL. Enhorabuena.
BENITO. Gracias.
CAROL. (Ap.) (Vamos, el sobrino
es este de quien se queja
tanto.) (Alto.) ¿Y ha llegado ya?
BENITO. ¿Quién, mi tio? ¿Acaso llega?
CAROL. Así, al ménos, me lo escribe.
BENITO. ¿Y en esta fonda se hospeda?
(Ap.) (¡Dios me asista!)
CAROL. Es natural.
BENITO. ¡Qué alegría! (Con fingida satisfaccion.)
CAROL. En mi impaciencia

supliqué á la directora
me concediese su vénia
para venir con el aya...
Pero soy una indiscreta.
El señor Duran me habia
prohibido, en su reserva,
presentarme á su familia,
decir su benevolencia
para conmigo... y descubro
á usted...

BENITO. (Interrumpiéndola.) Hágase usted cuenta
que nada ha dicho.

CAROL. Mil gracias.

BENITO. No hay de qué.

CAROL. Acepto la oferta.
Conque ¿no ha llegado?

BENITO. No.

CAROL. Entónces, con su licencia... (Saludando.)
Beso á usted la mano.

BENITO. ¡Cómo...
tan pronto!...

CAROL. ¿Vamos, Teresa?

TERESA. Señorita Carolina,
cuando usted guste.

BENITO. Si acepta
usted mi brazo...

CAROL. No, no.

BENITO. Al ménos hasta la puerta
de la calle.

CAROL. No permito.

BENITO. Obedezco.

CAROL. Norabuena.

BENITO. Estoy á los piés de usted.

CAROL. (Es fino, eso sí!) (Ap., marchándose.)

BENITO. ¡Qué bella!
(Vánse Carolina y Teresa.)

ESCENA III.

BENITO, volviendo á cerrar la puerta del fondo.

«Señorita Carolina...»

Y la niña es hechicera.
¿Quién será? Extraña aventura.
¿Acaso mi tio piensa,
despues de larga viudez...
Mas veamos lo que reza
la epístola; su lectura
mis temores desvanezca.
(Abre la carta y lee.)
«Querido Benito: me dices en tu última, que
»tengo á la mano, que tus asuntos van per-
»fectamente: yo, por el contrario, creo que
»están en pésimo estado. Quiero salir de
»dudas, y verlo todo por mis prôpios ojos.»
Sus propios ojos... No es malo
que mi señor tio sea
tan corto de vista. Vamos,
valor, y firme en la brecha.
(Continúa la lectura.)
«No hay nada tan perjudicial al comercio
»como el desórden en los negocios. Seria
»inexorable contigo si lo descubriese en los
»tuyos. Pero sabes que soy justo; y si eres
»tan juicioso como me aseguras, yo sé el
»medio de recompensarte dignamente.»
Amabilísimo tio...
me promete recompensa.
Estoy por enternecerme...
No: para ello tiempo queda.
(Vuelve á leer.)
«Al mismo tiempo te prevengo, Benito, que
»si descubro que tienes una deuda siquiera,
»por pequeña que sea, te cierro para siempre
»mis puertas y mi corazon, y dispondré de
»mis bienes como mejor me plazca.—Con
»estos sentimientos paternales queda tuyo
»tu tio, que te... etcétera.»
(Cierra la carta y la guarda.)
Que dispondrá de sus bienes.
Esta amenaza me aterra.
Si mi tio, que no es topo,
averigua mi sistema
de amortizacion, entónces,

de fijo, me deshereda,
y se casa y... (Llaman.) Pero á ver...
¿Quién llama? Abriré la puerta.
¿Algun inglés?
(Va á la puerta del fondo y la abre.)
Justamente:
el cafetero.

ESCENA IV.

BENITO y el señor JAIME.

JAIME. (Desde la puerta.) ¿Hay licencia?
BENITO. Queridísimo vecino!...
JAIME. El mismo. (Avanzando.)
BENITO. (Abrazándole y ap.) (Maldito seas.)
(Alto.) Tanto bueno por aquí!...
JAIME. Al subir por la escalera
dije...
BENITO. Pase usté. (Haciéndole avanzar más.)
JAIME. Hace dias
que no he visto...
BENITO. (Interrumpiéndole.) ¡Tal fineza...
JAIME. Á don Benito...
BENITO. (Id.) Es verdad.
JAIME. Y voy á ver si se encuentra...
BENITO. (Id.) ¿Con salud? Gracias.
(Cogiéndole ambas manos.)
JAIME. Con fondos
para cancelar la cuenta.
BENITO. ¡Ah!... En efecto... (Soltando las manos.)
JAIME. Porque es malo
descuidar y...
BENITO. ¿Usted pudiera
sospechar?...
JAIME. ¿Quién? ¡Yo! ¡Qué cosas
tiene usted!
BENITO. Es que...
JAIME. La deuda
no es crecida.
BENITO. Lo supongo,
é iba á preguntar por ella.

JAIME. Sube á ochocientos reales.
BENITO. ¿Sí?
JAIME. (Sacando un papel y leyendo.)
Aquí la traigo: cerveza,
café, copas y...
BENITO. (Interrumpiéndole.) Es inútil.
JAIME. Bien; pero si usted quisiera
darme...
BENITO. Dinero? Imposible.
JAIME. Cómo imposible?
BENITO. En conciencia
yo debo pagar.
JAIME. Y pronto.
Tengo aceptadas dos letras
que me vencen...
BENITO. Ay amigo,
yo no tengo un cuarto.
JAIME. Es buena.
Pues yo no puedo aguardar,
conque así...
BENITO. Pues ello es fuerza...
JAIME. Pagar. (Formalizándose.)
BENITO. ¿Y cómo?
JAIME. Pagando.
BENITO. Ya.
JAIME. Si no, la cosa apremia,
y acudiré...
BENITO. No, por Dios.
JAIME. Es que yo...
BENITO. Nadie desea
más que yo pagar.
JAIME. No basta
el deseo, las monedas... (Alzando la voz.)
BENITO. Jesús!... No alborote usted.
JAIME. Vaya...
BENITO. (Ap.) (Si mi tio llega...)
JAIME. ¿En qué quedamos?
BENITO. (Meditando.) Si yo...
JAIME. Conque...
BENITO. Me ocurre una idea.
JAIME. ¿Para pagar?
BENITO. Justamente.

JAIME. Veamos.
BENITO. Usted recuerda
que soy generoso.
JAIME. Mucho.
BENITO. Que en su café me rodea
una cáfila de amigos...
JAIME. Chupones.
BENITO. Las francachelas
se suceden, y yo pago.
JAIME. Es decir...
BENITO. Ahora les llega
su turno. Yo les diré
que mi protectora estrella
se ha eclipsado, que me veo
tronado. Son calaveras,
pero generosos: cuando
me vea usted en su mesa
y me pregunten qué tomo,
pediré siempre ginebra,
y el mozo, entérese usted,
me traerá en una botella
agua pura.
JAIME. ¡Diablo!
BENITO. Yo
apuro la copa.
JAIME. Es buena.
¿Y para qué?
BENITO. Pues es claro:
usted apunta en la cuenta
dos reales. Beberé muchas,
muchas copas.
JAIME. Cuatrocientas
han de ser.
BENITO. En pocos dias
las despacho.
JAIME. Friolera;
pero...
BENITO. ¿Accede usted?
JAIME. De modo
que si usted por hoy no cuenta
con otros recursos...
BENITO. No,

no cuento.

JAIME. Acceder es fuerza.

BENITO. ¿Convenidos?

JAIME. Convenidos.

BENITO. Y si alguno pretendiera
averiguar si entre ambos
hay pendiente alguna cuenta,
usted dirá...

JAIME. (Titubeando.) Yo diré...

BENITO. Que está satisfecho.

JAIME. (Despues de un momento.) Sea.
Pero usted beberá...

BENITO. Vaya,
más que un hidrópico

JAIME. (Alargándole la mano.) Vengan
esos cinco

BENITO. (Dándole la suya.) Señor Jaime,
es usted mi Providencia.

JAIME. Cá, no.

BENITO. (Escuchando y asustado.) ¡Dios mio... esa voz!...
Ya está aquí.

JAIME. ¿Quién?

BENITO. (Á Jaime, con precipitacion.) Por la puerta
excusada salga usted.

JAIME. ¡Yo!...

BENITO. No quiero que le vea
aquí mi tio.

JAIME. ¿Su tio?

BENITO. Pronto, pronto. (Llevándole hácia la izquierda.)

JAIME. Santa Tecla!
Se ha vuelto loco.

BENITO. (Impacientándose.) Oh...

JAIME. Ya voy,
y prepararé el ginebra. (Con socarronería.)
(Empujándole Benito, desaparece el señor Jaime por una puertecita que habrá á la izquierda.)

BENITO. Y no he podido advertir
á los otros... (Apurado.) Aquí llega.

ESCENA V.

BENITO y el SEÑOR DURAN.

Este viste traje de camino. Un mozo que trae unos paquetes los deja y se retira á su tiempo.

DURAN. (Desde la puerta del fondo, figurando hablar con alguno de dentro.)
El cuarto que da al jardin
quiero, y no hay que replicar.
Ya he dicho que quiero estar
cerca de este galopin.

BENITO. ¡Tio del alma!... (Queriendo abrazarle.)

DURAN. (Rechazándole bruscamente.) Por vida...
¿Cómo tiene usted valor...
Apártese usted.

BENITO. ¡Señor!...

DURAN. Fuera.

BENITO. (Ap.) (¡Qué tierna acogida!)

DURAN. (Al mozo.) Llevarás este cajon
con cuidado, pronto, ahora;
es para la directora
del Colegio de la Union,
con esta carta. Al avío.
(El mozo toma la caja y la carta, saluda y se va.)
Ya me tiene usted aquí.
¿Le pesa á usted?

BENITO. ¡Cómo... á mí!...
Me alegro, querido tio.

DURAN. Lo sé todo, y aún se atreve...
Ahora empiezan mis furores.
Conozco á sus acreedores;
sé las sumas que usted debe.

BENITO. ¡Yo... deber!...

DURAN. Un dineral.

BENITO. Me calumnian.

DURAN. Embustero.

BENITO. ¿Quiere usted pruebas?

DURAN. Las quiero;

mas no las tendré.

BENITO. Sí tal.

DURAN. (Despues de una corta pausa, y mirándole fijamente.)
Hombre, tu frescura alabo.
¿Dirás al comisionista
que me ha entregado esta lista,
que no debes...

BENITO. (Con gran aplomo.) Ni un ochavo.

DURAN. Yo sé todo lo que pasa:
sé tus trampas, tus apuros;
que debes cuarenta duros
al cafetero de casa.

BENITO. Á don Jaime?

DURAN. Al mismo; sí.

BENITO. Verá usted si es todo un cuento.
Voy á llamarle al momento,
y él desmentirá...

DURAN. (Atajándole el paso.) Alto ahí.

BENITO. ¿Cómo?...

DURAN. Conozco, bribon,
tus tretas; vas á avisarle.

BENITO. ¡Yo!...

DURAN. Pues no.

BENITO. Iba á llamarle...

DURAN. Llámale... por el balcon.
¿No es lo mismo? (Con malicia.)

BENITO. Así lo haré.

DURAN. ¿Soy tonto, señor sobrino?
Que me suba de camino
un taza de café.

BENITO. ¿Con leche, pan y manteca?

DURAN. Bueno.

BENITO. (Desde el balcon, figurando hablar con alguno de abajo.)
Señor Jaime?... (Pausa.) Aquí...
Yo soy quien llama.—¿Eh?—Yo, sí.

DURAN. Como le hagas ni una mueca...

BENITO. (Lo mismo.) Café con leche—sí,—y pan
y manteca.—Sólo una.
(Retirándose del balcon y ap.)
(No ha sido mala fortuna.)

(Alto á su tio.) En breve lo subirán.
Tiene el señor Jaime un moca,
que hasta allí: ya verá usté.

DURAN. Ahora le interrogaré.
Pero como abras la boca,
ó le hagas alguna seña,
de un silletazo... bribon...

BENITO. ¡Tendria usted corazon?...

DURAN. Sí; de piedra berroqueña.

(Llega el señor Jaime, seguido de un mozo que trae en una bandeja lo necesario para el café, pan, manteca, una copa y una gran botella.)

BENITO. Ya está aquí.

DURAN. Bien.

ESCENA VI.

DURAN, BENITO, JAIME y el MOZO.

JAIME. (Entrando.) Servidor
de usted. (Al señor Duran.)

DURAN. Gracias.

BENITO. (Con zalamería á Jaime.) Es mi tio...

DURAN. Silencio.

JAIME. Muy señor mio.

DURAN. (Y dale...) (Ap. con impaciencia.)

JAIME. Tengo el honor...

DURAN. No más. (Á Jaime.)

JAIME. Cuando se presentan
sujetos de tal valía...

DURAN. Basta.

JAIME. Pero...

DURAN. ¡Qué porfía!
Los cumplidos me revientan.

JAIME. No insistiré más.

DURAN. Corriente.
Á ver, ese velador...

JAIME. ¿Á este lado?

DURAN. Sí señor.

(El mozo trae el velador á un lado del proscenio; coloca en aquel la bandeja, acerca sillas; y á una seña del señor Jaime se retira por la puerta del

fondo.)

JAIME. (Sirviendo.) Usted lo querrá caliente.

DURAN. Hirviendo. (Principia á comer.)

JAIME. Ya verá usté
si es de su gusto.

DURAN. (Probando el café.) Esquisito.

JAIME. En mis géneros no admito
sino lo bueno.

DURAN. Lo sé.
¿Y tú no tomas?

BENITO. Yo...

DURAN. Sí!
Vamos.

JAIME. (Á Benito.) ¿Y usted no se alegra?
(Indicando al señor Duran.)

BENITO. Un copa...

JAIME. De ginebra:
ya lo traia yo aquí.
Sé bien lo que es de su agrado.

DURAN. Y dígame usted, ¿qué tal
con el negocio?

JAIME. Muy mal;
me tienen casi arruinado.

DURAN. ¿De veras?
(Benito apura la copa de un trago.)

JAIME. ¡Tanto deudor!...
¡Pagan tan pocos!...

DURAN. (Ap.) (Te veo.)
(Alto.) ¿Conque hay tantos?

JAIME. Yo lo creo.

BENITO. (Precipitadamente y presentando la copa al señor Jaime.)
Hágame usted el favor...
(Jaime vuelve á llenar la copa que le presenta Benito.)

DURAN. Hace usted mal en fiar:
anda la gente muy lista.
Luégo hay tanto petardista...
Á éste le digo: «el gastar
no te duela; pero no
contraigas deudas.»

JAIME. Es claro.

DURAN. «Sabes que no soy avaro:
si debes pagaré yo.»
JAIME. ¿De veras? (Con prontitud.)
DURAN. No necesita
otra cosa el acreedor
que indicarme...
JAIME. (Va á descubrir á Benito.) Pues señor,
entónces...
BENITO. (Interrumpiendo con viveza.) Otra copita.
JAIME. (Sirviendo y aparte.)
(Ah, mi palabra empeñada...)
DURAN. Iba usté á decirme...
JAIME. Yo...
DURAN. Que éste le debia...
JAIME. No.
DURAN. ¿Cómo?
JAIME. Yo no digo nada.
DURAN. Pero debe...
JAIME. Me ha debido...
como otros muchos. El hecho
es que ya me ha satisfecho...
y es negocio concluido.
BENITO. Otra copita. (Sumamente alegre.)
DURAN. (Asombrado.) ¡Muchacho!
BENITO. ¿Tio? (Jaime le sirve otra copa.)
DURAN. Tú quieres arder.
¡Van cuatro!
JAIME. ¿Y qué es eso?
DURAN. Á ver;
si te habrás vuelto borracho?
JAIME. Oh, mi ginebra es tan puro...
BENITO. Como el agua.
JAIME. Es esquisito.
DURAN. Veamos, venga un sorbito.
BENITO. ¡Tras del café! De seguro (Apurado.)
hará á usted daño.
DURAN. No tal.
JAIME. Es posible.
BENITO. Y no consiento...
Alce usted todo al momento.
JAIME. Sí, sí; voy.
DURAN. ¡Qué original!

JAIME. Y usted tomará café
todos los dias?
DURAN. Veremos.
JAIME. (Nosotros continuaremos... (Bajo á Benito.)
BENITO. Chito.) (Id. á Jaime.)
DURAN. ¿Qué decia usté? (Receloso.)
JAIME. Nada.
BENITO. (Ap. y satisfecho.) (He ganado el albur.)
DURAN. (Levantándose.)
¿No deberá mi sobrino? (Ap.)
JAIME. (Aprovechando el momento en que el señor Duran retira su silla á un lado.)
(La rellenaré.)
(Ap. á Benito enseñándole la botella.)
BENITO. (Ap. con despecho.) (Asesino.)
JAIME. Beso á usted la mano. (Al señor Duran.)
DURAN. Agur.
(Váse el señor Jaime, llevándose la bandeja, botella, etc.)

ESCENA VII.

El SEÑOR DURAN y BENITO.

BENITO. Y bien, ¿qué me dice usted?
DURAN. Hombre, la prueba primera...
BENITO. Será como la postrera.
(Ap.) (Le he pegado á la pared.)
DURAN. Hágalo Dios; pero aquí
tengo el sastre, el tapicero...
(Repasando la lista.)
BENITO. (Ap.) (Nada dirán.)
DURAN. Verles quiero.
BENITO. Pues véales usted.
DURAN. Sí
que les veré: y si es verdad
que les debes...
BENITO. Me someto
á su enojo.
DURAN. Te prometo
que no he de tener piedad

de tí.

BENITO. No abrigo temor
alguno. (Ap.) (Saldré del paso.)

DURAN. Está bien. Mas dime, acaso
conoces á este pintor?...
(Buscando en su cartera.)
Aguarda: don Juan Meneses,
que vive...

BENITO. (Ap.) (Perdido soy.)

DURAN. Vive... (Sigue buscando en la cartera.)

BENITO. Recordando voy...
(Ap.) (Es otro de mis ingleses.)

DURAN. Aquí está: calle del Baño.

BENITO. Sí, sí.

DURAN. Le voy á buscar.

BENITO. (Ap.) (El que me ganó al billar
dos mil reales hace un año.)
Y no está advertido...

DURAN. (Tomando el sombrero y el baston.) Tengo
que verle.

BENITO. En un brinco iré:
cerca está.

DURAN. No hay para qué.
Voy yo mismo y pronto vengo.

BENITO. Debe usted estar cansado,
y es mejor...

DURAN. Eres tenaz.

BENITO. Sí, yo iré...

DURAN. Déjame en paz.

BENITO. Permita usted...

DURAN. Ya me enfado.
Y si te burlas...

BENITO. No tal.

DURAN. De mí, no te alcanza el óleo.

BENITO. (Ap.) (¿Para cuándo su petróleo
guarda la Internacional!)

DURAN. Luégo hablaremos los dos
y fijaré tu destino.
Quede con Dios mi sobrino.

BENITO. Vaya mi tio con Dios.

ESCENA VIII.

BENITO, despues de acompañar al Señor Duran hasta la puerta.

Meneses... Le escribiré
suplicándole el secreto
y pintándole el aprieto
en que estoy. Le obligaré...
Es buen chico. ¿Quién se arredra?
Voy una historia á forjar
tan triste que hará llorar
al Convidado de piedra.
Si no logro de este modo
conjurar la tempestad...
¿qué haré? No lo sé, en verdad.
Qué diablo, á Roma por todo.
(Se sienta junto á la mesa y principia á escribir.)

ESCENA IX.

BENITO, escribiendo y LUCÍA, con una canastilla de ropa, deteniéndose en el dintel de la puerta del foro.

LUCIA. Criada de usted, señor
don Benito.
BENITO. (Siempre escribiendo.) ¿Quién es? Hola,
¿eres tú, bella Lucía?
Entra. (Vuelve á escribir.)
LUCIA. (Avanzando.) ¿Ha visto usted la ropa
que he dejado aquí?
BENITO. La he visto.
LUCIA. ¿La ha contado usted?
BENITO. ¿Qué importa
contarla? Bien estará.
LUCIA. Es preciso...
BENITO. (Escribiendo.) Calla, tonta.
Tengo tanta confianza
en tí...
LUCIA. Gracias; pero importa...
BENITO. Cuéntala tú.

LUCIA. No es lo mismo.
Ya comprende usted...
BENITO. Sí, hermosa.
LUCIA. ¡Tanta bondad...
BENITO. No, es justicia.
LUCIA. Yo soy...
BENITO. (Suspendiendo la carta.) Ya lo sé de sobra.
Eres en la villa y córte
modelo de planchadoras,
honrada.
LUCIA. (Ruborizándose.) Por Dios...
BENITO. A prueba
de asaltos.
LUCIA. Cuando es la sola
renta que una tiene...
BENITO. (Volviendo á escribir.) Vaya,
¿y esa te parece poca,
hoy qúe la honradez es ya
rara ávis in terra.
LUCIA. La honra
es tan combatida!...
BENITO. (Suspendiendo de nuevo la carta.) Aún
me acuerdo de aquella broma
que quise gastar... ¿te acuerdas?
LUCIA. No. (Con sonrisa maliciosa.)
BENITO. ¡Con qué altivez heróica
me diste... (Haciendo ademan de dar un bofeton.)
Por una parte
me agradó, pero por otra...
(Llevándose la mano al carrillo.)
¡Fortaleza inexpugnable!
LUCIA. Vaya, tiene usté unas cosas!...
BENITO. Ven, acércate, Lucía,
y hablemos.
LUCIA. (Ap.) (Si querrá ahora
darme algun dinero?) (Alto y acercándose.)
¿Aquí?
BENITO. Aún más cerquita. ¡Qué mona
eres! (Mirándola de hito en hito.)
LUCIA. Á fe, don Benito...
BENITO. Cómo es eso ¿te sonrojas
porque te digo... Yo adoro

á las que planchan...

LUCIA. ¿Á todas?

BENITO. Á tí sola.

LUCIA. Esa no cuela.

BENITO. Tu pulcritud me enamora.
¡Qué manos! Siempre tan blancas.
¿Quieres complacerme, hermosa?

LUCIA. Mándeme usted, don Benito.

BENITO. Creo que arreglas la ropa
del pintor don Juan Meneses,
si no es infiel mi memoria.

LUCIA. Precisamente ahora mismo
voy á su casa.

BENITO. En buen hora.

LUCIA. Tengo para él un encargo.

BENITO. Así tendrás dos.

LUCIA. Gustosa
serviré á usted.

BENITO. Esta carta
has de entregarle en su propia
mano. Tambien le dirás...
(Se oye dentro murmullo de voces.)
Pero ¿quién diablo alborota
por ahí fuera? ¡Dios me asista!...
¡El zapatero! Voy... (Á Lucía.) Toma...
(Lucía toma la esquela, va á marchar, y Benito la detiene.)
No salgas: aguardame:
tengo que darte... (Aturdido.) Me acosan.
(Váse precipitadamente.)

ESCENA X.

LUCÍA.

Siento aquí (Al corazon.) cuando le veo,
cuando me habla... Soy yo loca!...
Yo pienso en él, y él en tanto,
de seguro, piensa en otra.

ESCENA XI.

LUCÍA y D. JUAN.

JUAN. Número siete: este es (Entrando.)
el cuarto.
LUCIA. Señor don Juan,
¡usted aqui!...
JUAN. ¿Y tú, Lucía?
LUCIA. Ahora mismo iba á pasar
á ver á usté.
JUAN. Hubiera sido
inútilmente.
LUCIA. Pues ya.
no le hubiera hallado.
JUAN. Es que
ya no vivo allí. ¿Tendrás
algo que decirme?
LUCIA. Tengo
el encargo de entregar
á usted esta esquela.
JUAN. Venga.
De don Benito.
(Mirando el sobre y abriéndola.)
LUCIA. Cabal.
JUAN. Á verle venia. (Despues de leer.) Bueno;
promete pagarme.
LUCIA. Ah...
JUAN. Vaya, es un jóven honrado. (Guarda la carta.)
LUCIA. Entónces podré esperar
yo tambien...
JUAN. (Interrumpiéndola.) Y dí, ¿no tienes,
bella Lucía, algo más
que decirme?
LUCIA. Sí que tengo.
JUAN. ¿Y es?
LUCIA. Que acabo de llegar
del Colegio de la Union.
JUAN. ¿Viste á Carolina?
LUCIA. Ba,
pues no he de verla?

JUAN. (Impaciente.) Ea, habla.
LUCIA. Era dia de llevar
la ropa á las colegialas,
y la he visto.
JUAN. Yo he ido allá
á la leccion de dibujo,
y ella no estaba.
LUCIA. Es verdad.
Ha venido aquí.
JUAN. ¡Á esta fonda!
LUCIA. Sí, señor; á preguntar
si el amigo de su padre,
el señor don Luis Duran,
de Segovia, habia llegado.
JUAN. Y bien?
LUCIA. Que debe llegar
de un momento á otro: y como
nuestra señorita le ha
escrito recomendándole
al señorito don Juan,
me encargó la señorita
dijese á usted que, ademas
de la recomendacion,
procure usted agradar
al tal don Luis.
JUAN. Justamente
es ese mismo mi plan.
Para agradarle y poder
presentarme así... con más
decencia, he comprado un traje...
LUCIA. Bien... (Mirándole el que lleva puesto.)
JUAN. Y he venido á habitar
en esta fonda.
LUCIA. Magnífico.
El señor don Luis querrá
ver á usted, y es necesario
deslumbrarle. Es proverbial
que los artistas son pobres;
que todos ellos están
siempre á la cuarta pregunta...
JUAN. Y, por desgracia, es verdad.
Para hacer frente á estos gastos

he venido á reclamar
á don Benito...

LUCIA. (Mirando hácia adentro.) Silencio:
él se acerca.

ESCENA XII.

DICHOS y BENITO.

BENITO. Voto á san...
¡Cuánto he mentido! ¡Qué veo!
(Viendo á D. Juan, queda sorprendido.)
(Ap.) (Otro aquí...) (Alto.) Señor don Juan,
querido amigo. (Abrazándole.) ¡Qué dicha!
(Ap.) (No te lleve Barrabás...)

JUAN. Querido vecino...

BENITO. ¿Cómo,
vecino...

LUCIA. Justo y cabal:
vive aquí.

BENITO. ¿En la misma fonda?

JUAN. Cierto.

BENITO. (Con fingida alegría.) ¡Qué felicidad!
(Ap.) (Me ha salido un lobanillo
en la nariz.) (Bajo á Lucía.) (No le habrás
entregado aquella carta.

LUCIA. Vaya. (Satisfecha y en tono afirmativo.)

BENITO. ¡Qué barbaridad!

LUCIA. ¡Cómo!... (Sorprendida.)

BENITO. (Siempre entre los dos.) Nada: déjanos.

LUCIA. Me tenia usted que dar,
segun dijo...

BENITO. (Confuso.) Sí; unos cuellos,
y pañuelos... Pero ya
te los daré: no es urgente.

LUCIA. Ah... yo creia... (Con tristeza.)

BENITO. Y traerás
la cuenta: no piensas nunca
en ella. (Con aire de suficiencia.)

LUCIA. Hoy mismo estará...

BENITO. (Cortado.) Es decir, hoy... ó mañana...
ó pasado: me es igual.

(Ap.) (No he de pagarla.)

LUCIA. (Muy alegre.) Bien, bien.
(Ap.) (¡Qué dicha... voy á cobrar!)
(Alto.) Adios, señor don Benito:
lo dicho, señor don Juan. (Váse.)

ESCENA XIII.

BENITO y D. JUAN.

BENITO. Vaya, mi querido amigo,
¡cuánto placer...

JUAN. Pues yo vengo...

BENITO. Sentémonos.

JUAN. No, no: tengo
prisa y...

BENITO. (Ap.) (Á ver si consigo
marearle.) (Alto.) Nuestra amistad
es tan antigua...

JUAN. Sí; pero...

BENITO. ¿Por qué pasas tan ligero,
tiempo de la mocedad!...
¿Se acuerda usted de Corina
y de su afan por tragar...

JUAN. Yo venia á terminar...

BENITO. Y era diestra bailarina.

JUAN. (Impaciente.) Pero hombre...

BENITO. (Con precipitacion.) Y el dia aquel
que en cierta pastelería
tabicó usted á García
un ojo con un pastel?
Éramos ¡qué calaveras!

JUAN. Pero...

BENITO. Terribles.

JUAN. (Ap. y sofocado.) (¡Qué afan!)

BENITO. Usted hacía el galan
en las comedias caseras.
¡Con qué naturalidad,
con qué pasion, con qué aplomo
hizo usted el Bruto...

JUAN. (Picado.) ¡Cómo!...

BENITO. En Roma libre.

JUAN. (Reponiéndose y risueño.) Es verdad.
BENITO. Era usted un grande actor.
JUAN. Don Benito, usted me ofrece
en su esquela...
BENITO. (Fingiendo no escucharle.) Me parece...
JUAN. Hágame usted el favor
de no interrumpirme. Quiero...
BENITO. Como usted guste.
JUAN. Arreglar
mis asunto, y aceptar
la oferta de usted.
BENITO. Lo infiero.
JUAN. Usted me ofrece...
BENITO. Es verdad.
JUAN. Pagar la suma, y confio
en su oferta.
BENITO. Á pesar mio
hay imposibilidad...
JUAN. ¡Qué dice usted!
BENITO. Cierto apuro...
JUAN. ¿Desde cuándo? (Admirado.)
BENITO. (Confuso, sin acertar á responder.)
Hace un momento:
y vive Dios, que lo siento;
me han dejado sin un duro.
JUAN. Pues ello es fuerza pagarme,
y que usted me pague espero.
BENITO. ¿Necesita usted dinero?
JUAN. Sí, señor; voy á casarme.
BENITO. ¿Conque usted va á ser esposo?
Es inmensa mi alegría.
¿Y cuándo, cuándo es el dia
funesto... digo, dichoso?
JUAN. Yo necesito amueblar
mi casa...
BENITO. Por fuerza.
JUAN. Y luégo
otros gastos que...
BENITO. (Fingiendo pesar.) Reniego...
JUAN. Y tener que renunciar
á mi dicha... No hay remedio:
soy honrado...

BENITO. Poco á poco:
no ha de ser usted tan loco;
y si puedo hallar un medio,
querido don Juan... (De pronto.) ¡Qué idea!
Al amigo no abandono:
á ver si yo proporciono
todo lo que usted desea.
¿Muebles?

JUAN. Sí.

BENITO. Aquí están los mios.

JUAN. Pero ¿son de usted?

BENITO. ¿Qué importa?
Yo los pagaré.

JUAN. (Mirando á su rededor.) Es bien corta
la lista.

BENITO. ¿Qué otros avíos?

JUAN. Un criado es de rigor.

BENITO. Tengo una librea...

JUAN. Ya;
pero el mozo...
(Benito queda pensativo, despues dice con tono resuelto.)

BENITO. *Eccolo quá.*

JUAN. ¡Usted mismo!!!

BENITO. Sí, señor.
Precisamente no tengo
nada que hacer.

JUAN. ¡Qué locura!
Eso fuera...

BENITO ¿Quién se apura?

JUAN. Y no...

BENITO. Yo á todo me avengo.
En la coronada villa
hecho un vago siempre estoy.
Por no ser nada, no soy
ni aun título de Castilla.

JUAN. (Riendo.) Es lástima.

BENITO. Es desconsuelo:
cuando hay por ahí titulado
que el título se ha encontrado
como llovido del cielo.

JUAN. No consiento...

BENITO. Un silogismo:
usté es mi amigo.
JUAN. (Afirmando.) Pues no!
BENITO. Un amigo es otro yo:
luego me sirvo á mí mismo.
¿Cuántas horas necesita
usted al criado? Ea.
JUAN. Al dia solo... tres.
BENITO Sea:
pues quítome la levita
y empecemos. (Se la quita.)
JUAN. (En tono de broma.) Justamente,
voy á mandar...
BENITO. (Sacando la casaca del armario.) Tengo aquí
mi antigua librea, y
la probaré...
JUAN. (Con formalidad.) No consiente
mi amistad...
BENITO. Pues yo consiento,
y ya no hay que replicar.
JUAN. Pero...
BENITO. Iba usted á mandar...
JUAN. Hombre, por Dios...
BENITO. Al momento.
Me olvidaba: si es capaz
alguno de preguntarle
si le debo, al contestarle...
JUAN. Diré que estamos en paz.
BENITO. ¿Sí?
JUAN. Mi palabra de honor.
BENITO. ¡Querido amigo!... (Abrazándole con efusion.)
JUAN. (Reconviniéndole en broma.) ¡Qué osado!
BENITO. Reconozco que he faltado
abrazando á mi señor.
JUAN. Ahora con formalidad,
yo no acepto.
BENITO. ¿Principiamos
otra vez?
JUAN. No debo.
BENITO. (Queriendo convencer á D. Juan.) Vamos.
JUAN. Es duro...
BENITO. ¡Qué terquedad!

JUAN. Cuando media entre los dos...
BENITO. Dale. (Impaciente.)
JUAN. No.
BENITO. (Cada vez más apurado, ap.)
(Si vuelve el tio...)
JUAN. Conque... (Despidiéndose.)
BENITO. (Llevándole hácia la puerta.)
Pronto, amigo mio...
JUAN. Es porfía...
BENITO. ¡Voto á bríos!...
Vaya usted á su aposento.
JUAN. Pero...
BENITO. Tengo aquí una cita.
JUAN. Ah, entiendo: usted necesita...
BENITO. Quedarme solo un momento;
pero al punto iré.
JUAN. Es de más.
BENITO. No cedo.
JUAN. Ni yo.
BENITO. (Apuradísimo y suplicando.) Por Cristo...
JUAN. Ya me voy.
BENITO. Gracias.
JUAN. (Marchando.) No insisto.
BENITO. (Ap.) (Cargue con él Satanás.)

ESCENA XIV.

BENITO, luégo el SEÑOR DURAN.

BENITO. Ya salí de este otro; estoy
sudando de angustia. Vamos
á la obligacion y hagamos
de modo...
(Viendo llegar al Señor Duran, se vuelve de espalda, colocándose á un lado del fondo, y exclama para sí:)
(¡Perdido soy!)
DURAN. ¡Cosa más original!
Por más que en buscar me obstino,
no encuentro á quien mi sobríno
deba ni un sólo real.
¡Benito!... (Reconociéndole.) ¿Qué significa

ese disfraz?

BENITO. (Confundido.) Caro tio...

DURAN. Vamos á ver, señor mio...

BENITO. (Ap.) (Malo.)

DURAN. Á ver si usted se explica.
Responde.

BENITO. (Ap.) (Quién me remedia!...)

DURAN. ¿No me quieres responder?
¿Qué comedia va usté á hacer?

BENITO. (Ap.) (Oh, qué luz...) (Alto.) Una comedia,
justamente. Es muy bonito
mi papel. Ahora ensayamos...
Verá usted, representamos...

JUAN. (Llamando dentro.)
Benito...

BENITO. (Asustado y ap.) (¡Cielos!...)

DURAN. ¿Benito?
Te llaman.

BENITO. Me llaman, sí...
Es la escena en que... mi amo...

DURAN. (Creyendo.)
Ya, ya.

ESCENA XV.

DICHOS y D. JUAN.

JUAN. (Saliendo sin ver al señor Duran, y en tono de broma)
¿No oye usted que llamo,
poltron? ¿Qué hace usted aquí?

DURAN. ¡Calle... y te llama poltron!...
(Bajo á Benito.)

BENITO. Es del papel...

DURAN. (Á D. Juan.) Señor mio...

BENITO. (Con prontitud.) Presento á usted á mi tio...

JUAN. (Ap. y sorprendido.)
(¡Su tio!...) (Al señor Duran.) Pido perdon...

DURAN. No hay de qué.

JUAN. ¿El señor Duran...

DURAN. Servidor de usté.

JUAN. (Ap.) (Es atento.)

BENITO. Y ahora—á su vez—le presento (Á su tio.)
á usted al señor don Juan
Meneses.

DURAN. (Sorprendido.) El gran pintor,
el honrado artista!...

BENITO. (Con marcada intencion.) El mismo.
Leal hasta el heroïsmo.

JUAN. No merezco tal favor.

DURAN. Ya sé cuánto debe á usted (Con doblez.)
mi sobrino.

BENITO. ¡Yo!...
(Alarmado y mirando á D. Juan.)

JUAN. Me debe,
es cierto... (Con naturalidad.)

BENITO. (Precipitadamente.) ¡Cómo!...

DURAN. (Con cólera á Benito.) ¡Y se atreve!...

JUAN. Un gran cariño. (Interrumpiendo á los dos.)

BENITO. (Reponiéndose y con aire satisfecho.) Merced
que yo agradezco.
(Estrechando la mano á D. Juan.)
(Ap.) (He creido
que me vendia.)

DURAN. (Todavía desconfiando.) ¿No más?
¿Ni ha pedido á usted jamás
dinero?

JUAN. No me ha pedido.

BENITO. Ya lo ve usted. (Muy ufano, á su tio.)

DURAN. ¿De seguro?

JUAN. ¿De mí puede usted dudar?

DURAN. Tal vez usted por salvar
á mi sobrino...

JUAN. Lo juro.

DURAN. Oh, no exijo tanto. (Convencido.)

BENITO. (Á su tio, lleno de orgullo.) ¿Y bien?

DURAN. ¡Benito!... (Enternecido.)

BENITO. (Fingiendo enternecerse tambien.)
Tio del alma?...

DURAN. Al fin recobro la calma.
Oh, ven á mis brazos, ven. (Abrazándole.)

BENITO. ¡Qué bondad de corazon!
Estas lágrimas...
(Haciendo esfuerzos para enternecerse.)

DURAN. Suprime
los pucheros.
(Siéntase á la mesa y escribe precipitadamente.)
BENITO. ¿Quién reprime?...
Pero tiene usted razon.
(Serenándose de pronto.)
DURAN. Perdone usted, don Juan.
JUAN. Nada.
DURAN. Son escenas...
JUAN. Que me explico.
DURAN. Han calumniado á este chico.
BENITO. La virtud es calumniada
siempre.
(Levantándose el señor Duran, y dando á Benito la esquela que ha escrito y cerrado.)
DURAN. Esta esquela al notario;
ya sabes, á don Fermin.
Que la extienda pronto.
BENITO. (Ap., y en el colmo de la alegría.) (Al fin
soy su socio.)
(Tirando la librea y volviendo á ponerse la levita.)
DURAN. Es necesario
que hablemos, señor don Juan.
JUAN. Con mucho gusto.
DURAN. Yo quiero...
¿Qué haces aquí, majadero?
BENITO. Voy, voy. (Ap. yéndose.) (Se logró mi afan.)
DURAN. Ahora tengo otros asuntos.
(Pobre don Juan!...)
(Ap. y mirándole con interés.)
JUAN. Está bien.
DURAN. (Ap.) (Benito es ántes.) (Alto.) Tambien
quiero que hoy comamos juntos.
JUAN. Tanto honor...
DURAN. Yo se lo ruego.
JUAN. Acepto.
DURAN. Pronto despacho.
JUAN. Aguardaré.
DURAN. (Ap.) (Es buen muchacho.)
(Alto.) Ea, hasta luégo.
JUAN Hasta luégo.
(Váse el señor Duran por el fondo.)

ESCENA XVI.

D. JUAN, luégo CAROLINA.

JUAN. Al fin voy á ver cumplido
mi deseo. Carolina
mia va á ser. Bien se atina
lo que decirme ha querido
su protector, sí. «Tenemos
que hablar de varios asuntos:
tambien comeremos juntos»
me ha dicho. Pronto seremos
felices, amada mia.
Cercano de nuestro afan
el término, tu don Juan
enloquece de alegría.

ESCENA XVII.

D. JUAN y CAROLINA.

JUAN. ¡Usted aquí, Carolina!
CAROL. Mi protector me ha llamado.
JUAN. ¿Y le ha visto usted?
CAROL. Ah, sí;
ahora mismo.
JUAN. Y bien, estamos
de enhorabuena. ¿No es cierto,
mi bien? Hable usté.
CAROL. Al contrario;
todo se ha perdido.
JUAN. ¡Cielos...
qué dice usted!...
CAROL. Me ha anunciado
el señor Duran mi enlace...
JUAN. ¿Con otro?
CAROL. Con otro.
JUAN. Acaso
¿es eso posible? Nunca.
CAROL. Ay, don Juan, ¿cómo evitarlo?
«Ven, abrázame,—me ha dicho.—

Carolina: al separarnos
tu padre y yo para siempre,
le prometí, á fuer de honrado,
mi ternura para tí,
mi proteccion, mis cuidados,
pobre huérfana, en el mundo
no quedándote otro amparo.
Tú sabes cómo he cumplido
mi promesa. Ya ha llegado
el tiempo de establecerte...»

JUAN. ¡Ah!

CAROL. «Y mi obra coronando
quiero ser, si no tu padre,
tu tio. He determinado
casarte con mi sobrino,
que es jóven, muy buen muchacho,
y te hará feliz. Tu padre
desde el cielo ve colmados
sus deseos y bendice
esta union.»

JUAN. ¿Estoy soñando?
¡Su sobrino!... Y yo, tan necio,
que por salvarle he labrado
mi propia ruina!...

CAROL. ¡Es posible!

JUAN. Ah, somos muy desgraciados.
Y ¿qué hacer?

CAROL. No sé.

JUAN. Es preciso
resistir.

CAROL. ¿Cómo? Faltando
á la gratitud!...

JUAN. ¡Y yo!...

CAROL. ¡Triste de mí!

JUAN. Yo, que amo
á usted con toda la fuerza
de mi corazon... Huyamos.

CAROL. Nunca.

JUAN. (Suplicando.) Carolina...

CAROL. No,
jamás.

JUAN. Entónces...

CAROL. En pago
de tanta bondad, podria?...
JUAN. No, no: entregue usted su mano.
Ántes es la gratitud
que el amor. (Con sarcasmo.)
CAROL. ¡Ah! ¡Desgraciado!

ESCENA XVIII.

DICHOS y LUCIA.

LUCIA. (Para sí y saliendo.) ¡Qué dichosos! Ahí están
como dos tórtolas. ¡Cuándo
me casaré yo!... (Observando.) Están mudos.
(Avanzando.) Pero qué veo!...
(Alto.) Canario...
¿qué pasa aquí?
JUAN. ¡Ay, Dios!
CAROL. Lucía...
LUCIA. ¿Monos? Pronto principiamos.
CAROL. Es que me casan.
LUCIA. Toma, eso
les entristece?
JUAN. Es el caso...
LUCIA. ¿Y por eso encuentro á ustedes
con cara de viernes santo?
CAROL. Es que me casan con otro.
LUCIA. ¡Con otro!...
JUAN. Sí.
LUCIA. Hablemos claro.
¿Con quién es...
CAROL. Con don Benito.
LUCIA. ¡Con don Benito!!!
JUAN. El villano...
engañarme...
LUCIA. (Colérica.) Es una infamia,
es una...
JUAN. No es delicado...
LUCIA. Qué ha de ser, ni por asomo.
Ántes de hacer nuevos gastos,
debia pagar sus trampas.

CAROL. ¡Ay!... no las tiene!
LUCIA. Está claro;
no las tiene. Sin contar
otras muchas, yo le alcanzo
mil quinientos reales.
JUAN. (Con alegría.) ¿Sí?
LUCIA. Como dos y dos son cuatro.
JUAN. Si fueses capaz...
LUCIA. ¿De qué?
JUAN. De pedírselos.
LUCIA. Alabo
la frescura; y muy capaz.
(Ap.) (El traidor... ¡Largar su mano
á otra sin decirme...)
JUAN. Mira,
Lucía, puedes salvarnos
si tú quieres.
LUCIA. ¿Si yo quiero?
Ya están ustedes salvados
si en mí consiste. Mas cómo...
JUAN. Pedirás alto, muy alto
tu dinero.
LUCIA. Bien está:
alborotaré. Cuidado,
que si me pongo, capaz
soy de ensordecer al barrio.
JUAN. Que te oiga el tio.
LUCIA. Pues no:
ya me oirá. (Ap.) (Verle casado,
cuando yo...)
CAROL. Pero...
LUCIA. No hay miedo.
JUAN. Y nosotros no perdamos
el tiempo. El señor Duran
deberá estar en su cuarto
todavía. Carolina,
puesto que usted no ha engañado
como yo á su protector,
puede descubrirle...
LUCIA. Es claro.
JUAN. En ello va nuestra dicha.
CAROL. Pero... (Titubeando.)

LUCIA. Repulgos á un lado.
No se cogen truchas...
CAROL. Yo...
JUAN. Lo hará usted ó me levanto
la tapa...
CAROL. (Interrumpiéndole aterrada.) Por Dios...
JUAN. (Con resolucion.) Lo haré...
LUCIA. Don Juan, no sea usted bárbaro...
y perdone usted la frase.
CAROL. Me decido.
JUAN. ¿Vamos?
CAROL. Vamos.
(Vánse Carolina y Juan.)
LUCIA. El canalla... va á casarse.
Me ha hecho un efecto... Si alcanzo
dar al traste con la boda,
puedo esperar... y les salvo.
Ni la trompeta del juicio
ha de mover tal escándalo.

ESCENA XIX.

LUCÍA y BENITO.

BENITO. (Sin ver á Lucía.)
Todo va perfectamente.
Lo cierto es que mis amaños
han ofuscado á mi tio;
que me salvé del naufragio,
y que mediante escritura
me declara su asociado.
Benito, que te entren moscas;
Benito, ya tienes cuartos.
LUCIA. (Ap.) (Pues no está poco contento.
Ya verá lo que le guardo.)
(Alto.) ¿Don Benito?
BENITO. Hola, Lucía,
¿otra vez aquí? (Con fatuidad.)
LUCIA. (Ap.) (¡Qué bárbaro!)
(Alto.) Traigo la cuenta.
BENITO. ¿La cuenta?
LUCIA. La cuenta. Qué, ¿no hablo claro?

BENITO. Es que... podias...
LUCIA. ¿Qué más?
¿Podia...
BENITO. Haber esperado.
LUCIA. No lo crea usted. (Con resolucion.)
BENITO. ¡Lucía!...
¿Qué es eso? (Queriendo demostrar carácter.)
LUCIA. Muy al contrario:
necesito mi dinero,
y pronto. (Empezando á levantar la voz.)
BENITO. (Azorado y mirando adentro.) No grites tanto.
LUCIA. ¿Que no? Pues ahora principio.
BENITO. Pero mujer...
LUCIA. (Alzando mas la voz.) Yo reclamo...
BENITO. Calla, indina. (Queriendo taparla la boca.)
LUCIA. Que si quieres.
Sépalo usted, ya me canso
de aguardar, y mil quinientos
no son de perder. ¿Estamos?
BENITO. Pero no alborotes.
LUCIA. (Gritando más fuerte.) Vaya...
BENITO. (Apurado.) Mujer, por todos los santos...
LUCIA. Tengo mucha, mucha prisa:
voy á casarme. (Con mucha intencion.)
BENITO. Qué diablo,
tiempo tienes.
LUCIA. No.
BENITO. (Procurando distraerla.) Y tu novio
supongo que será guapo.
LUCIA. Aún no tengo novio.
BENITO. Entónces...
LUCIA. Pero acudirá al reclamo
así que huela dinero.
BENITO. Pues aguarda...
LUCIA. Que no aguardo.
Me paga usted ó me voy
á su tio.
BENITO. (Sin saber qué hacer.) Por San Márcos...
LUCIA. Á la una.
BENITO. Pero...
LUCIA. Á las dos.
BENITO. (Ap.) (¡Qué apuro!...)

LUCIA. Á las...
(Queriendo marcharse.)
BENITO. (Ap.) (¿Cómo salgo?...
Si esta chica... Yo estoy loco.)
LUCÍA. Vaya, agur.
BENITO. (Asiéndola del vestido.)
Quieta. (Ap.) (Y no hallo
otra salida.) (Alto.) ¿Lucía?
LUCIA. ¿Don Benito?
BENITO. ¿Has meditado
lo del matrimonio?
LUCIA. (Despues de una pausa y con gravedad.)
Mucho.
BENITO. Vamos á ver; en el caso
de casarte, tú querrias
un novio... bien arreglado,
jóven, instruido...
LUCIA. Cabal.
BRNITO. Y, sobre todo, así... guapo.
LUCIA. Toma, lo mejor posible.
BENITO. Es natural. Yo, que tanto
por tí me intereso...
LUCIA. (Con desconfianza.) Gracias.
BENITO. Quisiera proporcionártelo
de primera calidad.
Por ejemplo: supongamos
que hallases uno...
LUCIA. (Prestando atencion.) ¿Uno?
BENITO. Sí;
de mi talle, de mi garbo...
Vamos... parecido á mí.
¿Te agradaría?
LUCIA. (Con algun enfado.) Canastos,
pero ese no será usted.
BENITO. (Reponiéndose.)
Tienes razon: soy un ganso.
LUCIA. No digo que no.
BENITO. Mil gracias.
LUCIA. (De pronto.) Voy á pedir esos cuartos.
BENITO. ¡Muchacha!... (Atajándole el paso.)
LUCIA. No aguardo más.
BENITO. (Ap.) (Y no seré su asociado,

y me mandará á paseo...)
Qué haré, Dios mio!...

LUCIA. (Resueltamente.) Me largo.

BENITO. Detente, hermosa Lucía;
sábelo al fin, yo te amo.
¿Quieres un novio? Ese novio
aquí le tienes.

LUCIA. (Con incredulidad.) Va.

BENITO. Te hablo
con formalidad.

LUCIA. ¡Usted!...
¿Soy yo tonta?

BENITO. ¿No hago al caso?

LUCIA. Usted se casa con otra.

BENITO. ¡Con otra!

LUCIA. Vaya.

BENITO. Eso es falso.
Estoy libre como el aire.

LUCIA. No es verdad.

BENITO. Puedo jurarlo.

LUCIA. ¿De veras?

BENITO. Por estas cruces.

LUCIA. ¿Y usted quiere ser?...

BENITO. Tu esclavo
más que tu marido.

LUCIA. (Sonriendo dulcemente á Benito.) Entónces...

BENITO. (Ap.) (Es costoso; pero al cabo,
ser socio...) (Alto.) Conque ¿me aceptas?

LUCIA. De suerte... (Haciéndose la remilgada.)

BENITO. Hé aquí mi mano.
Dáca la tuya. (Tomándola.) ¡Qué blanca!...
¿Y estamos en paz?

LUCIA. (Con satisfaccion.) Lo estamos.
Pero delante del tio
repetirás...

BENITO. Está claro:
delante del *sursum corda*
si es menester.

LUCIA. (Ap., y dando un snspiro de satisfaccion.)
Ya me caso.

ESCENA ÚLTIMA.

BENITO, LUCÍA, CAROLINA, DURAN y JUAN.

DURAN. (Saliendo colérico.)
¡Conque es cierto! ¡Me ha engañado!
CAROL. Va usted á verlo.
DURAN. ¡Qué horror!
Venga usted aquí. (Á Benito.)
BENITO. (Con temor y amabilidad.) Señor,
y tio...
DURAN. Es usté un malvado.
BENITO. Pero, por Dios, ¿qué suceso
así exalta á usted?
DURAN. Le voy
á estrangular.
BENITO. (Aparentando sorpresa.) Por quien soy
que no alcanzo...
DURAN. Pierdo el seso.
LUCIA. (Ap. á Benito.)
(Dios nos valga. ¿Lo habrá oido?
BENITO. Calla. (Bajo á Lucía.)
LUCIA. (Lo mismo.) Pero usted será...
BENITO. (Id. á Lucía.) Tu esposo.)
DURAN. (Á Lucía.) Venga usté acá.
(Á Benito.) Ya le tengo á usted cogido.
Lucía, aquí. (Lucía se acerca con temor.)
LUCIA. (Ap.) (Estoy turbada.)
DURAN. ¿Conque debe á usted... (Indicando á Benito.)
LUCIA. ¡Á mí!
DURAN. Este bribon?
JUAN y CAROL. (Bajo á Lucía.) Dí que sí.
LUCIA. Á mí no me debe nada.
DURAN. Otra te pego.
(Estupefaccion en Duran, Juan y Carolina.)
JUAN. ¡Lucía!!!
CAROL. ¡Es posible!!!
DURAN. Qué demonio...
BENITO. Otro falso testimonio. (Muy satisfecho.)
DURAN. ¿Dices verdad? (Á Lucía.)
LUCIA. Á fe mia.

DURAN. Vamos á ver, señoritos,
¿es cuento que han inventado,
ó es que se han desayunado
con cabezas de chorlitos?

JUAN. Lucía, Lucía... (En tono de reconvencion.)

LUCIA. (Bajo á D. Juan.) Toma,
cada uno mira...

CAROL. (Confundida.) (No acierto
á comprender... (Á D. Juan.)

JUAN. (Lo mismo á Carolina.) Yo sí: ha muerto
mi esperenza.)

DURAN. ¿Es esto broma?

LUCIA. Hablo de veras.

DURAN. ¡Qué horror!
No más pruebas necesito.
Ven, abrázame, Benito.
(Con los brazos abiertos.)

BENITO. (Ap.) (¿Otro abrazo?)

DURAN. Ven.

BENITO. (Precipitándose en los brazos de su tio.) ¡Señor!

DURAN. Y para que llegue á ser
la reparacion cumplida,
ahí tienes tu prometida, (Por Carolina.)
la que va á ser tu mujer.

LUCIA. (Ap.) (¡Su mujer!!!)

CAROL. (Ap.) (¡Cielos!!!)

JUAN. (Ap. con desesperacion.) (Ah, no;
no lo será.)

LUCIA. (Ap. y abatida.) (Yo estoy muerta.)

DURAN. (Á Benito.) ¿Qué haces con la boca abierta
como un papamoscas?

BENITO. (Aturdido.) Yo...

DURAN. Teneis mi consentimiento
y este enlace me complace.

BENITO. Es que...

DURAN. (Pausa.) Dí.

BENITO. Para este enlace...
hay...
(Pausa.—Lucía tira del faldon de la levita á Benito. Éste le da en la mano para que suelte.)

DURAN. Prosigue.

BENITO. Impedimento.

DURAN. ¡Qué dices! (Estupefacto.)
CAROL. (Con alegría.) ¡Cielos!...
JUAN. (Lo mismo.) ¡Será
posible!...
LUCIA. (Con prontitud.) Es cierto.
BENITO. (Quedo á Lucía.) Te calla.
DURAN. Cómo, á ver, señor canalla,
explique usted...
BENITO. (Ap. con resolucíon.) (Allá va.)
He ocultado este suceso
cuyo secreto me acosa.
(Con gravedad.)
Presento á usted á mi esposa
Lucía de Monte-espeso.
(Asiéndola de la mano y presentándola solemnemente al señor Duran.)
DURAN. ¡Tu planchadora!...
BENITO. Concilia
este enlace...
DURAN. (Sin querer oirle.) Quita allá.
BENITO. En adelante no habrá
ni un mal pliegue en la familia.
DURAN. Ya es demasiado.
LUCIA. (Suplicando.) Por Dios. .
DURAN. (Ap.) (Y es como un sol; eso sí.)
BENITO. Apiádese usted de mí.
DURAN. Pero...
CAROL. Y de nosotros dos.
BENITO. Seré su asociado fiel.
LUCIA. Y yo.
(Rodean todos al señor Durun y quitándose la palabra unos á otros.)
JUAN. Si usted me concede
á Carolina...
CAROL. Ya cede.
BENITO. ¿Sí?
DURAN. ¡Qué torre de Babel!
¿Cómo salgo de este asedio?
BENITO. Tio...
CAROL. Vamos...
JUAN. De este modo...
DURAN. (Sofocado.) Basta, basta: accedo á todo,

pues que no hay otro remedio.

BENITO. ¡Tio!... (Abrazándole estrechamente.)

CAROL. ¡Señor!... (Lo mismo.)

DURAN. (Forcejeando.) Oh... soltad.

LUCIA. Señor Duran... (Besándole una mano con gozo.)

DURAN. (Juan le coge la otra mano.) ¡Qué sudores!...

JUAN. Á usted somos hoy deudores
de tanta felicidad. (Todos sueltan al señor Duran.)

DURAN. ¿Estás contento, Benito?

JUAN. Ya puede, tras de lo hecho.

BENITO. No; para estar satisfecho
aun me falta un requisito.
(Avanzando al proscenio y dirigiéndose al público.)
Si este juguete os agrada,
que bien puede suceder,
señores, vamos á ver
si le dais una palmada.
Pero, chito: (Bajando la voz.) no deis nada:
mi talento no trascienda;
por Dios, que nadie lo entienda:
si se llega á divulgar,
me van, de fijo, á pescar
para ministro de hacienda.

FIN.

ADICION

AL CATÁLOGO DE 1.° DE OCTUBRE DE 1872.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
COMEDIAS Y DRAMAS.			
la espera	1	Infante Palacios	Todo.
ra... latigazos	1	Mota y Gonzalez	»
que no es	1	Carbou y Ferrer	»
as toman	1	Romea	»
tas	1	Caballero de Puga	»
diano de San Gil	1	Marquina	»
ir de la duda	1	Rubí y Navarro	»
fo de la república	1	Rubio Lorente	»
n sin mirar á quién	1	Rubí	»
negra	1	Zapata	»
za de la razon	1	Rubí	»
a del general	1	Pina	»
ıpanillas	1	Granés	»
1873, revista	1	Infante Palacios y Garcia Vivanco	»
mucho madrugar	1	Medina y Sologuren	»
y amor	1	Ortega y Montoro	»
írica	1	Perales	»
de fidelidad	1	Estremera y Cuenca	»
er hombre	1	Rubí (D. Tomás)	»
usted la ropa	1	Mota y Gonzalez	»
ge por Aragon	1	Escamilla	»
ı pagador	1	Huici	»
rtor de París	1	Saquero	»
las economías!	1	Huici	»
aerostation	1	Búrgos,	»
a y mariposa	2	García Gutierrez	»
ıo al hecho hay gran trecho	3	Fernandez San Roman	»
ipe Hámlet	3	Coello	»
e honor	3	Herrero	»
ılsion de los moriscos	3	Velilla y Rodriguez	»
te del olvido	3	Rubí (D. Tomás)	»
n de la fuerza	3	Retes y Echevarría	»
ındo	3	Retes y Echevarría	»
ZARZUELAS.			
ıpacío	1	Ruiz	M.
os fuegos	1	Saquero y Gisbert	L. y M.
al extranjero	1	Monfort	M.
negra	1	Zapata	L.
aros del amor	1	Navarro, Povedano y Reparaz	L. y M.
tistas!	1	Barranco y Ruiz	L. y M.
e y el condenado	3	García Gutierrez y Larra	L.
to de las cien doncellas	3	Barbieri	M.
de oro	3	Barbieri	M.

ERTENCIA. Han dejado de pertenecer á esta *Administracion* las obras icas de D. Jerónimo Moran, y las líricas de D. Benito de Monfort.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de la *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; de los *Sres. Medina* y *Navarro*, calle del Arenal, de *Durán*, Carrera de San Jerónimo, y de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion*, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.